UNIDAD 6.
EL PERIODO DE ENTREGUERRAS (1919–1939)

1. EL MUNDO TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El periodo de entreguerras comprende los años transcurridos entre el final de la Primera Guerra Mundial en 1918 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Aunque formalmente fue una etapa de paz, estuvo marcada por una profunda inestabilidad política, económica y social. La Gran Guerra supuso una ruptura radical con el mundo anterior a 1914 y destruyó las bases del sistema liberal que había dominado Europa durante el siglo XIX. La confianza en el progreso, en la razón y en la estabilidad del orden internacional quedó seriamente dañada.

Europa salió de la guerra exhausta. Millones de muertos, infraestructuras destruidas, campos arrasados, fábricas paralizadas y una generación entera marcada por la experiencia de la guerra de trincheras configuraron un continente debilitado y traumatizado. A la devastación material se sumó una profunda crisis moral y psicológica. La violencia industrializada demostró que la ciencia y la técnica podían utilizarse para la destrucción masiva, lo que generó una sensación generalizada de inseguridad, miedo e incertidumbre ante el futuro.

En el plano político, la guerra provocó el hundimiento de los grandes imperios europeos. El Imperio alemán, el austrohúngaro, el ruso y el otomano desaparecieron o quedaron profundamente transformados. En su lugar surgieron nuevos Estados, muchos de ellos sin tradición democrática ni estabilidad institucional. El nuevo mapa europeo se construyó sobre el principio de autodeterminación de los pueblos, pero su aplicación fue incompleta y contradictoria, lo que dejó importantes minorías nacionales dentro de numerosos Estados y sembró tensiones permanentes.

? *Si los aliados ganaron la guerra, ¿por qué no firmaron una paz que todo el mundo pudiera aceptar? ¿No habría sido más inteligente llegar a un acuerdo justo para evitar futuros conflictos?*

2. LOS TRATADOS DE PAZ Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

La paz firmada tras la Primera Guerra Mundial no fue una paz negociada entre iguales, sino una paz impuesta por las potencias vencedoras a los países derrotados. Entre 1919 y 1923 se firmó una serie de tratados que pretendían establecer un nuevo orden internacional y evitar un nuevo conflicto mediante el debilitamiento político, territorial y militar de los vencidos. Sin embargo, lejos de garantizar una paz duradera, estos acuerdos generaron un profundo resentimiento y un deseo de revisión que marcaría toda la política internacional del periodo de entreguerras.

El tratado más importante fue el Tratado de Versalles, firmado con Alemania en 1919. En él, Alemania fue declarada responsable del estallido de la guerra, lo que justificó la imposición de duras condiciones: pérdida de territorios en Europa, cesión de todas sus colonias, severa limitación de su ejército y obligación de pagar cuantiosas reparaciones económicas. Estas medidas provocaron una grave crisis económica y un profundo sentimiento de humillación en la sociedad alemana, que percibió el tratado como una injusticia impuesta por la fuerza y no como una paz legítima.

El Tratado de Saint-Germain supuso la desaparición definitiva del Imperio austrohúngaro. Austria quedó reducida a un pequeño Estado sin apenas recursos económicos, rodeado de nuevos países surgidos de la fragmentación imperial, y se le prohibió unirse políticamente a Alemania. Hungría, por su parte, fue sometida al Tratado de Trianón, que implicó una pérdida territorial aún más severa: Gran parte de su población quedó fuera de las nuevas fronteras del Estado húngaro, integrada en países vecinos, lo que generó un fuerte resentimiento nacionalista.

El Tratado de Neuilly afectó a Bulgaria con pérdidas territoriales y reparaciones de menor alcance. El Imperio Otomano, por su parte, fue desmantelado mediante el Tratado de Sèvres, aunque el posterior Tratado de Lausana (1923) redefinió las fronteras de la nueva Turquía, consolidando su existencia como Estado independiente.

En conjunto, estos tratados dieron lugar a una Europa políticamente fragmentada, con numerosos Estados nuevos o ampliados, muchos de ellos con importantes minorías nacionales en su interior. El nuevo mapa europeo creó tensiones territoriales, conflictos étnicos y reclamaciones revisionistas que alimentaron la inestabilidad del periodo de entreguerras.

Para evitar una nueva guerra, se creó la Sociedad de Naciones, un organismo internacional destinado a garantizar la paz mediante la diplomacia, la negociación y la cooperación entre Estados. Sin embargo, desde su origen presentó importantes debilidades: carecía de un ejército propio, dependía de la voluntad de los Estados para aplicar sanciones y no contó con el compromiso firme de todas las grandes potencias. Estas limitaciones redujeron enormemente su eficacia y debilitaron el nuevo orden internacional, que se mostró incapaz de frenar los conflictos y agresiones que surgirían en los años siguientes.

HOY

La creación de la Sociedad de Naciones en 1919 fue el primer intento serio de establecer un organismo internacional permanente para resolver conflictos. Aunque fracasó, inspiró directamente la fundación de la ONU en 1945, que hoy sigue siendo el principal foro de cooperación y seguridad colectiva del mundo. El debate sobre la eficacia de estas instituciones para frenar guerras y agresiones continúa siendo muy actual.

?

Después de una guerra tan destructiva, ¿cómo se reconstruye la economía de un continente entero? ¿Quién paga los platos rotos?

3. LA ECONOMÍA DE POSGUERRA Y LOS DESEQUILIBRIOS DE LOS AÑOS VEINTE

La Primera Guerra Mundial transformó profundamente la economía mundial. Los Estados orientaron su producción al esfuerzo bélico, recurrieron al endeudamiento masivo y abandonaron los equilibrios financieros tradicionales. Al finalizar la guerra, el principal reto fue la reconstrucción económica, pero este proceso estuvo marcado por fuertes desequilibrios.

Europa perdió su posición central en la economía mundial. Estados Unidos, que había suministrado productos y préstamos durante la guerra, emergió como la gran potencia económica y financiera. Muchos países europeos dependían ahora del capital estadounidense para reconstruir sus economías, lo que generó una relación de dependencia peligrosa. A ello se sumaron problemas como la inflación, la deuda pública y la inestabilidad monetaria. Durante la década de 1920 se produjo una recuperación parcial, pero muy desigual: mientras algunos países experimentaron crecimiento y modernización, otros quedaron estancados o sufrieron crisis recurrentes.

HOY

El predominio económico de Estados Unidos tras la Primera Guerra Mundial anticipa el papel que ese país seguiría desempeñando durante todo el siglo XX y hasta hoy: el dólar se convirtió en la moneda de referencia internacional, y la economía global sigue dependiendo en gran medida de las decisiones de la Reserva Federal estadounidense.

?

¿Cómo es posible que, después de una guerra tan catastrófica, solo diez años después la gente estuviera comprando coches, electrodomésticos y disfrutando del ocio como nunca? ¿Era todo demasiado bueno para ser verdad?

4. LOS FELICES AÑOS VEINTE: CRECIMIENTO Y CONTRADICCIONES

En Estados Unidos, y en menor medida en algunos países europeos, la década de 1920 fue una etapa de prosperidad conocida como los «felices años veinte». La producción industrial creció de forma notable, especialmente en sectores como el automóvil, la electricidad, la química y los electrodomésticos. La expansión del crédito y la venta a plazos permitieron a amplios sectores de la población acceder a bienes de consumo, impulsando el nacimiento de una sociedad de consumo de masas.

Este crecimiento estuvo acompañado de importantes cambios sociales y culturales. Se difundieron nuevos estilos de vida urbanos, aumentó el ocio, el consumo y la publicidad, y se consolidó la idea de un progreso material ilimitado. Sin embargo, esta prosperidad ocultaba profundas debilidades estructurales: la producción crecía más rápido que el consumo real, los salarios no siempre acompañaban el aumento de la productividad y el sector agrario atravesaba una crisis persistente.

Una parte importante del crecimiento se apoyó en la especulación financiera. La Bolsa se convirtió en un espacio de inversión masiva, donde se compraban acciones con dinero prestado, confiando en una subida constante de los precios. Este crecimiento artificial, desconectado de la economía real, hizo al sistema extremadamente vulnerable a cualquier perturbación.

HOY

El modelo de consumo masivo, el crédito al consumo y la compra a plazos que se generalizaron en los años veinte son el origen del sistema económico en el que vivimos hoy. La dependencia del crédito y la especulación financiera como motores del crecimiento siguen siendo fuente de debate y preocupación, como demostró la crisis financiera global de 2008.

?

¿Cómo puede hundirse la economía de medio mundo por culpa de una caída en la Bolsa? ¿No es la Bolsa solo un mercado donde la gente compra y vende acciones?

5. EL CRACK DE 1929 Y LA GRAN DEPRESIÓN

El sistema económico internacional surgido tras la Primera Guerra Mundial presentaba profundas debilidades estructurales que quedaron al descubierto en 1929. Durante los años veinte, especialmente en Estados Unidos, el crecimiento económico se apoyó en una expansión del crédito y en una intensa especulación bursátil. Muchas personas compraban acciones con dinero prestado, confiando en que los precios seguirían subiendo indefinidamente. Esta situación creó un crecimiento artificial, desconectado de la economía real, ya que la producción industrial aumentaba más rápido que la capacidad de consumo de la población. Cuando comenzaron a aparecer dudas sobre la rentabilidad de las empresas, la confianza se rompió y se inició una venta masiva de acciones que provocó el hundimiento de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929.

El desplome bursátil tuvo efectos inmediatos sobre el sistema financiero. Numerosos bancos, que habían invertido los ahorros de sus clientes en la Bolsa o habían concedido créditos arriesgados, se vieron incapaces de hacer frente a la retirada masiva de depósitos y quebraron. La quiebra bancaria provocó una fuerte contracción del crédito, lo que impidió a empresas y particulares financiar su actividad. Como consecuencia, muchas empresas cerraron o redujeron su producción, lo que provocó una caída brusca de la producción industrial y un aumento rápido del desempleo. La crisis bursátil se transformó así en una profunda crisis económica general.

Debido a la interconexión de las economías, la crisis no quedó limitada a Estados Unidos. La retirada de capitales estadounidenses afectó gravemente a las economías europeas más dependientes del crédito exterior, especialmente aquellas que aún no se habían recuperado de la guerra. El comercio internacional se redujo drásticamente, y ante la crisis, muchos Estados adoptaron políticas proteccionistas, elevando aranceles y restringiendo el comercio exterior, lo que agravó aún más la situación y extendió la depresión a escala mundial.

La Gran Depresión tuvo consecuencias sociales devastadoras. Millones de personas perdieron su empleo, los salarios descendieron y amplios sectores de la población cayeron en la pobreza. Las

clases medias, especialmente afectadas por la pérdida de ahorros y el empobrecimiento, comenzaron a temer la pérdida de su posición social, mientras que el movimiento obrero se radicalizaba ante el deterioro de las condiciones de vida.

La crisis económica se transformó rápidamente en una crisis política. El liberalismo económico quedó profundamente desacreditado, al ser identificado con un sistema incapaz de autorregularse y de garantizar el bienestar social. Al mismo tiempo, la democracia parlamentaria fue percibida por muchos como un régimen ineficaz, incapaz de ofrecer soluciones rápidas a una situación de emergencia. Este descrédito del sistema liberal favoreció el auge de ideologías y movimientos políticos que proponían soluciones autoritarias o intervencionistas, y que prometían orden, estabilidad y seguridad frente al caos económico y social.

HOY

La Gran Depresión de 1929 es el referente histórico al que economistas y políticos siempre acuden cuando aparece una crisis financiera grave. En 2008, cuando los mercados se hundieron, los gobiernos tomaron medidas de intervención pública directamente inspiradas en las lecciones aprendidas de los años treinta, precisamente para evitar una nueva Gran Depresión.

?

Si el mercado había fallado tan estrepitosamente, ¿qué alternativas tenían los gobiernos? ¿Podían realmente los Estados salvar a sus ciudadanos de la crisis?

6. LAS RESPUESTAS A LA CRISIS: EL NEW DEAL Y EL INTERVENCIONISMO

La gravedad y la duración de la Gran Depresión obligaron a los Estados a replantearse el papel del poder público en la economía. El hundimiento del sistema financiero, el desempleo masivo y el colapso del comercio internacional demostraron los límites del liberalismo económico clásico, basado en la mínima intervención del Estado y en la autorregulación del mercado. Ante una crisis de dimensiones desconocidas, muchos gobiernos abandonaron estas ideas y comenzaron a intervenir activamente en la economía con el objetivo de frenar la recesión, reactivar la producción y aliviar el sufrimiento social.

El caso más significativo fue el de Estados Unidos. En 1933, el presidente Franklin D. Roosevelt impulsó un amplio programa de reformas conocido como el New Deal. Este conjunto de medidas partía de la idea de que el Estado debía asumir un papel central en la recuperación económica, estimulando la demanda, regulando los mercados y garantizando una mayor protección social. El objetivo no era sustituir el sistema capitalista, sino reformarlo para hacerlo más estable y evitar nuevas crisis similares.

Una de las primeras prioridades del New Deal fue la reforma del sistema financiero: se estabilizaron los bancos, se reforzó el control sobre la Bolsa y se garantizaron los depósitos para frenar las retiradas masivas de dinero. Otra línea fundamental fue la lucha contra el desempleo mediante grandes programas de obras públicas —carreteras, presas, edificios y proyectos de electrificación— que dieron trabajo a millones de personas y modernizaron el país.

El New Deal también incluyó medidas de apoyo al sector agrario para estabilizar precios y garantizar ingresos mínimos a los agricultores, así como el reconocimiento de derechos laborales como la negociación colectiva y la limitación de la jornada de trabajo. Especialmente relevante fue la creación de un sistema de seguridad social, que supuso un avance decisivo en la protección frente al desempleo, la vejez y la enfermedad. Aunque el New Deal no puso fin de manera inmediata a la Gran Depresión, sí contribuyó a aliviar sus efectos y supuso un cambio profundo en la concepción del papel del Estado.

En Europa, las respuestas a la crisis fueron más desiguales y, en general, menos eficaces en una primera etapa. Muchos países aplicaron inicialmente políticas deflacionistas —reducción del gasto público, contención salarial, equilibrio presupuestario— que agravaron la recesión al reducir aún más la demanda. En otros Estados, especialmente a partir de los años treinta, el intervencionismo económico se combinó con un control autoritario del poder: se implantaron políticas dirigistas

orientadas a la autosuficiencia económica y al rearme, que redujeron el desempleo, pero a costa de las libertades políticas y en un contexto de creciente militarización.

HOY

El New Deal de Roosevelt es el origen del Estado del bienestar moderno: la seguridad social, el subsidio de desempleo, la regulación bancaria y la inversión pública en infraestructuras son herramientas que hoy los Estados siguen utilizando para gestionar las crisis económicas. El debate entre más o menos intervención del Estado en la economía sigue siendo uno de los ejes centrales de la política actual.

?

¿Cómo es posible que en solo veinte años las democracias europeas cayeran una tras otra? ¿La gente realmente prefería vivir bajo una dictadura?

7. LOS PROBLEMAS SOCIALES Y LA CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS LIBERALES

La Gran Depresión provocó una profunda transformación del clima social y político del periodo de entreguerras. El desempleo masivo, la caída de los salarios, la pobreza y la inseguridad económica generaron una sensación generalizada de frustración y miedo. Amplios sectores de la población perdieron la confianza en el futuro y comenzaron a cuestionar el sistema económico y político existente. La crisis afectó de manera especialmente dura a las clases medias, que vieron amenazada su posición social y temieron el empobrecimiento y la pérdida de estatus, mientras que las élites económicas percibían el avance del movimiento obrero y de las reivindicaciones sociales como una amenaza al orden establecido.

En este contexto, la sociedad se polarizó progresivamente. Aumentó el apoyo a opciones políticas extremas que prometían soluciones rápidas y contundentes frente a una situación percibida como caótica. El miedo al conflicto social y a la revolución llevó a muchos ciudadanos a rechazar los mecanismos de negociación y consenso propios de la democracia parlamentaria, considerados lentos e ineficaces ante una crisis de tal magnitud. La democracia comenzó a ser vista como un sistema incapaz de garantizar el orden, el empleo y la seguridad.

Aunque tras la Primera Guerra Mundial parecía haberse producido una expansión de los regímenes democráticos, esta expansión fue frágil y superficial en muchos países. Numerosos sistemas parlamentarios carecían de una base social sólida y se vieron desbordados por la combinación de crisis económica, tensiones sociales y fragmentación política. Los gobiernos eran inestables, se sucedían con rapidez y tenían grandes dificultades para aplicar políticas eficaces. El miedo a la revolución social, especialmente tras el triunfo del comunismo en Rusia, desempeñó un papel decisivo en el descrédito de la democracia liberal, facilitando el auge de regímenes autoritarios y totalitarios.

HOY

La crisis de las democracias liberales en los años treinta es estudiada hoy por politólogos de todo el mundo como advertencia histórica. En muchos países actuales se observan fenómenos similares: polarización política extrema, desconfianza en las instituciones, partidos antisistema que ganan apoyo durante las crisis económicas y erosión de las normas democráticas desde dentro. El pasado sigue siendo un espejo incómodo del presente.

?

¿Cómo es posible que millones de personas apoyaran a líderes como Mussolini o Hitler? ¿Eran todos seguidores fanáticos, o había algo más detrás de ese apoyo masivo?

8. LOS TOTALITARISMOS: CARACTERÍSTICAS GENERALES

Como consecuencia de lo anterior, el periodo de entreguerras fue el escenario del auge de los regímenes totalitarios. Estos sistemas se caracterizaron por la concentración absoluta del poder, la

supresión de las libertades individuales, el partido único, el culto al líder y el control total de la sociedad mediante la propaganda y la represión. Rechazaban la democracia liberal y el pluralismo político, y ofrecían a una sociedad angustiada la promesa del orden, la unidad nacional y la grandeza colectiva a cambio de la renuncia a los derechos individuales.

A) El Fascismo

El fascismo surgió en el periodo de entreguerras como una respuesta autoritaria a la crisis del liberalismo político y económico y al miedo a la revolución social. Tras la Primera Guerra Mundial, muchos países europeos vivieron una profunda inestabilidad marcada por el desempleo, la inflación, el conflicto social y la desconfianza hacia la democracia parlamentaria. En este contexto, el fascismo se presentó como una alternativa que prometía orden, autoridad y grandeza nacional frente a lo que consideraba el caos del parlamentarismo y la amenaza del socialismo y el comunismo.

Desde el punto de vista ideológico, el fascismo defendía un nacionalismo extremo basado en la exaltación de la nación por encima del individuo. El Estado era concebido como una entidad superior a la que el ciudadano debía someterse plenamente. Se rechazaban los principios del liberalismo —como la separación de poderes, el pluralismo político y las libertades individuales— y se negaba la lucha de clases, sustituyéndola por la idea de una comunidad nacional unida y jerárquica. La violencia era considerada un instrumento legítimo de acción política y un medio necesario para destruir a los enemigos de la nación.

En el plano político, el fascismo se caracterizó por la implantación de regímenes autoritarios de partido único, el culto al líder y el uso sistemático de la propaganda y la represión. Los medios de comunicación fueron controlados por el Estado y utilizados para movilizar a las masas, mientras que la oposición política fue perseguida y eliminada. El fascismo logró apoyos en sectores sociales muy diversos: excombatientes frustrados, clases medias empobrecidas y élites económicas que veían en él una fuerza capaz de frenar el avance del movimiento obrero.

El primer régimen fascista se instauró en Italia. Tras la guerra, el país vivía una profunda crisis económica y social, con huelgas, ocupaciones de fábricas y un fuerte temor a una revolución socialista. En este contexto emergió Benito Mussolini, fundador del Partido Nacional Fascista. Mussolini organizó grupos paramilitares —las camisas negras— que utilizaron la violencia contra sindicatos, partidos de izquierda y movimientos obreros, contando a menudo con la tolerancia de las autoridades y el apoyo de sectores conservadores.

El acceso de Mussolini al poder se produjo en 1922 mediante una combinación de presión violenta y maniobra política. La llamada Marcha sobre Roma fue una demostración de fuerza que intimidó al gobierno y al rey Víctor Manuel III, quien, temiendo una guerra civil, le encargó la formación de gobierno. Una vez en el poder, Mussolini fue desmantelando progresivamente el sistema democrático hasta instaurar una dictadura. En el plano económico, el fascismo no abolió la propiedad privada, pero subordinó la economía a los intereses del Estado, fomentando la autosuficiencia y, a partir de los años treinta, orientando la producción hacia el rearme.

B) El Nazismo

El nazismo surgió en Alemania como una forma específica de totalitarismo de extrema derecha, estrechamente vinculada a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y a la crisis política, económica y social del periodo de entreguerras. La derrota militar, la dureza del Tratado de Versalles y la inestabilidad de la posguerra provocaron un profundo resentimiento en amplios sectores de la sociedad alemana. La República de Weimar fue percibida por muchos como un régimen débil, incapaz de resolver los problemas del país y responsable de aceptar una paz considerada humillante.

Desde el punto de vista ideológico, el nazismo compartía con el fascismo el rechazo de la democracia parlamentaria, del liberalismo y del pluralismo político, así como la exaltación del nacionalismo y el culto al líder. Sin embargo, incorporó elementos propios que lo diferenciaron claramente: el más importante fue el racismo biológico, basado en la creencia en la superioridad de la llamada «raza aria». Según esta concepción, la historia era una lucha entre razas, y la decadencia de Alemania se explicaba por la acción de grupos considerados enemigos internos. El antisemitismo se convirtió así en uno de los pilares fundamentales del nazismo, al presentar a los judíos como responsables de todos los males del país.

El movimiento nazi comenzó a adquirir relevancia en los primeros años veinte. En 1923, aprovechando la debilidad del Estado y el clima de descontento social, Adolf Hitler intentó tomar el poder por la fuerza en el denominado Putsch de la Cervecería de Múnich. Este golpe de Estado fracasó y Hitler fue detenido y juzgado. Durante su estancia en prisión escribió Mi lucha, obra en la que expuso de forma sistemática los principios ideológicos del nazismo: el racismo y el antisemitismo, el nacionalismo extremo, el rechazo del liberalismo y del marxismo, la necesidad de un Estado autoritario y la aspiración a la expansión territorial para conseguir un «espacio vital» para el pueblo alemán.

Tras salir de prisión, Hitler abandonó la vía insurreccional y optó por una estrategia legal para alcanzar el poder. El Partido Nacionalsocialista se reorganizó y comenzó a participar en las elecciones, combinando la acción política con el uso de la propaganda y la violencia de sus organizaciones paramilitares. La crisis económica de 1929 fue decisiva para su ascenso: el desempleo masivo, la ruina de las clases medias y el descrédito del sistema democrático permitieron al nazismo presentarse como la única alternativa capaz de restaurar el orden, el empleo y la grandeza nacional.

La llegada de Hitler al poder se produjo en 1933 a través de mecanismos legales. Ante la fragmentación parlamentaria y el miedo al avance del comunismo, sectores conservadores y grandes grupos económicos consideraron al nazismo un mal menor. Hitler fue nombrado canciller y, una vez en el poder, actuó con rapidez para desmantelar el sistema democrático. Mediante leyes de excepción, la supresión de libertades y la eliminación de los partidos políticos, instauró una dictadura totalitaria. El régimen nazi implantó un Estado policial basado en el control total de la sociedad, en el que la propaganda, la represión y el terror fueron instrumentos de gobierno permanentes.

HOY

El ascenso del nazismo al poder mediante elecciones libres es uno de los ejemplos históricos más estudiados sobre cómo puede destruirse la democracia desde dentro. Hoy, politólogos y juristas utilizan este caso para reflexionar sobre los límites de la tolerancia democrática: ¿debe una democracia permitir que partidos que rechazan sus principios participen en sus instituciones?

?

Si todos sabían que Hitler y Mussolini querían expandirse militarmente, ¿por qué las democracias europeas no hicieron nada para detenerlos antes de que fuera demasiado tarde?

9. LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LOS AÑOS TREINTA Y EL CAMINO HACIA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Durante la década de 1930, el sistema internacional surgido tras la Primera Guerra Mundial se deterioró de forma progresiva. La crisis económica mundial debilitó la cooperación entre Estados y favoreció el auge de políticas nacionalistas y proteccionistas. En este contexto, la Sociedad de Naciones se mostró incapaz de garantizar la seguridad colectiva y de frenar las agresiones y violaciones del orden internacional. La falta de mecanismos eficaces de sanción y la ausencia de una respuesta firme por parte de las grandes potencias pusieron de manifiesto la fragilidad del sistema de paz construido tras 1919.

Las potencias totalitarias adoptaron políticas exteriores cada vez más agresivas, basadas en la expansión territorial, el rearme y la revisión de los tratados de paz. Estas actuaciones respondían tanto a objetivos ideológicos y nacionalistas como a la necesidad de reforzar el apoyo interno mediante la propaganda y la movilización de la sociedad. El expansionismo se convirtió así en un elemento central de la política exterior de estos regímenes, que desafiaron abiertamente el orden internacional establecido.

Frente a esta actitud, las democracias occidentales optaron en muchos casos por una política de apaciguamiento, motivada por el miedo a un nuevo conflicto armado, la debilidad económica y el recuerdo traumático de la Primera Guerra Mundial. Esta estrategia, basada en la concesión y la

negociación, lejos de frenar la agresividad de las potencias totalitarias, contribuyó a debilitar aún más la seguridad colectiva y a reforzar la sensación de impunidad de los Estados expansionistas.

La combinación de crisis económica, radicalización política y fracaso de la diplomacia internacional condujo progresivamente a un nuevo conflicto. El rearme, la propaganda nacionalista y la ruptura del equilibrio internacional se intensificaron a lo largo de los años treinta. El periodo de entreguerras se cerró con un mundo profundamente dividido, marcado por la desconfianza y la tensión, en el que la cooperación internacional había sido sustituida por la confrontación. En 1939, el estallido de la Segunda Guerra Mundial fue la consecuencia lógica de un proceso de deterioro acumulado durante dos décadas.

10. CONCLUSIÓN

El periodo de entreguerras fue una etapa marcada por la inestabilidad y por la incapacidad del mundo surgido tras la Primera Guerra Mundial para construir un orden duradero. La paz impuesta en 1919 no resolvió los problemas heredados del conflicto, sino que generó resentimiento, tensiones territoriales y deseos de revisión que condicionaron la evolución política y social de las décadas siguientes.

En el plano económico, los desequilibrios de la posguerra y la dependencia financiera hicieron frágil la prosperidad de los años veinte. El crack de 1929 y la Gran Depresión desacreditaron el liberalismo económico y provocaron una grave crisis social, con desempleo masivo, pobreza e inseguridad, lo que debilitó a las democracias parlamentarias y favoreció la polarización política.

Este contexto facilitó el auge de regímenes totalitarios como el fascismo, el nazismo y el estalinismo, que ofrecieron soluciones autoritarias basadas en la concentración del poder, el nacionalismo extremo y el control de la sociedad. En el ámbito internacional, el fracaso de la Sociedad de Naciones y la política de apaciguamiento permitieron el avance del expansionismo y la ruptura del equilibrio internacional. La combinación de estos factores condujo finalmente al estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, demostrando que el periodo de entreguerras fue una antesala directa del mayor conflicto del siglo XX.

GLOSARIO DE CONCEPTOS CLAVE

Término	Definición
Periodo de entreguerras	Etapa histórica comprendida entre el final de la Primera Guerra Mundial (1918) y el inicio de la Segunda (1939), caracterizada por la inestabilidad política, económica y social.
Tratado de Versalles	Acuerdo de paz firmado en 1919 entre los aliados vencedores y Alemania, que impuso a esta durísimas condiciones territoriales, militares y económicas, generando un profundo resentimiento en la sociedad alemana.
Sociedad de Naciones	Organismo internacional creado en 1919 con el objetivo de mantener la paz y la seguridad colectiva mediante la diplomacia. Su debilidad estructural le impidió frenar los conflictos de los años treinta.
Crack del 29	Hundimiento de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929, detonante de la Gran Depresión. Fue consecuencia de la especulación financiera descontrolada y la desconexión entre la economía real y los mercados.
Gran Depresión	Profunda crisis económica mundial iniciada en 1929 y prolongada durante los años treinta, caracterizada por el desempleo masivo, la quiebra bancaria, la caída del comercio internacional y el empobrecimiento generalizado.

New Deal	Programa de reformas económicas y sociales impulsado por el presidente Roosevelt en Estados Unidos a partir de 1933 para combatir los efectos de la Gran Depresión mediante la intervención activa del Estado.
Fascismo	Ideología y movimiento político de extrema derecha surgido en Italia tras la Primera Guerra Mundial, caracterizado por el nacionalismo extremo, el rechazo de la democracia, el partido único, el culto al líder y el uso de la violencia como herramienta política.
Nazismo	Variante alemana del totalitarismo de extrema derecha, que añadió al fascismo el racismo biológico, el antisemitismo extremo y la aspiración al «espacio vital» como fundamentos ideológicos.
Totalitarismo	Sistema político que aspira al control total de la sociedad por parte del Estado, eliminando las libertades individuales, el pluralismo político y cualquier forma de oposición.
República de Weimar	Régimen democrático instaurado en Alemania tras la Primera Guerra Mundial (1919–1933), caracterizado por su fragilidad institucional y su incapacidad para superar la crisis económica y la polarización política.
Putsch de la Cervecería	Intento fallido de golpe de Estado protagonizado por Hitler en Múnich en 1923, que, pese a fracasar, le permitió darse a conocer a nivel nacional como líder del movimiento nazi.
Apaciguamiento	Política adoptada por las democracias occidentales en los años treinta consistente en hacer concesiones a las potencias totalitarias para evitar un nuevo conflicto armado, lo que en la práctica alentó su agresividad.
Autodeterminación de los pueblos	Principio según el cual cada nación tiene derecho a decidir su propio sistema de gobierno y sus fronteras. Fue aplicado parcialmente en la redefinición del mapa europeo tras 1918, generando numerosas tensiones.
Especulación bursátil	Práctica consistente en comprar acciones u otros activos financieros con la expectativa de venderlos más caros, a menudo con dinero prestado. La especulación masiva de los años veinte fue una de las causas del crack de 1929.